

la costa, se eleva el Chuao, montecillo granítico, desde cuya cima se ve á un tiempo mismo el mar y el lago de Valencia. Pasando dicha loma peñascosa, que se prolonga á pérdida de vista hácia el oeste, se llega por senderos bastante difíciles, á las ricas plantaciones de cacao que contiene el litoral en Choroni, Ocumare y Turiamo, igualmente nombrados por la fertilidad de su suelo, que por la insalubridad de su clima. Cada punto del valle de Aragua como Turmero, Maracay, Cura, Guacara, tienen sus caminos de montes que vienen á uno de los pequeños puertos de la costa.

Saliendo de Turmero, se descubre á una legua de distancia, un objeto que se presenta al horizonte como un terrero redondo, como un *tumulus* cubierto de vegetacion. No es una colina, ni un grupo de árboles, sino un solo árbol, el famoso *zamang del Guayre*, conocido en toda la provincia por la enorme extension de sus ramas, que forman una copa hemisférica de 576 pies de circunferencia. Es el *zamang* una bella especie de mismosa, cuyas ramas tortuosas forman su separacion en dos brazos á

modo de horcas; sus hojas delgadas y finas se desunian agradablemente sobre el azul del cielo: largo rato nos detuvimos bajo esta bóveda vegetal.

Los habitantes de aquellos valles, sobre todo los indios, tienen en veneracion al *zamang del Guayre*, el cual ya fué hallado por los primeros conquistadores, poco mas ó menos, en el mismo estado que hoy le vemos; en mucho tiempo que ha se le observa atentamente, no se le ha visto cambiar de forma ni de grueso. Debe ser por lo menos de la edad del Drago de la Orotava. No deja de haber alguna magestad en el aspecto de estos árboles antiguos, y por esta misma razon, se castiga severamente la violacion de estos monumentos de la naturaleza en paises donde se carece de los del arte. Supimos con satisfaccion que el propietario actual del *zamang*, habia opuesto un pleito á un arrendador que habia tenido la osadia de cortar una rama; y que vista la causa ante el tribunal se condenó al arrendador.

La cultura y la poblacion de las llanuras, aumenta á medida de la proximidad de Cura y

Guacara en la orilla septentrional del lago. En los valles de Aragua se cuentan mas de 52,000 habitantes en una extension de terreno de 13 leguas de largo y 2 de ancho; formando una poblacion de 2000 almas por legua cuadrada, que casi iguala á la de los paises mas poblados de la Francia. El lugar de Maracay era en otro tiempo el centro de las plantaciones de añil, cuando mas prosperaba este ramo de industria colonial. En 1795, se contaban setenta mercaderes de tienda abierta en una poblacion de seis mil almas; las casas son todas de cal y cauto, teniendo en cada patio varios cocoteros cuyas ramas sobresalen por encima de los edificios. El aspecto de prosperidad general está todavia mas manifiesto en Maracay que en Turmero. El añil de aquel pais ha sido siempre reputado en el comercio, como igual y aun superior al de Goatemala; su cultivo desde 1772, ha seguido al del cacao, y precedido al de café y algodón. La predileccion de los colonos se ha fijado sucesivamente sobre estas cuatro producciones, mas solo el cacao y el café han permanecido como objetos importantes en el comercio con la Europa.

La fabricacion del añil en los tiempos prósperos, ha igualado casi á la que se hace en Méjico¹; y ha llegado en Venezuela hasta 40,000 arrobas ó un millon de libras, cuyo valor excedia á 1,250,000 pesos fuertes. Para formarse una idea de la riqueza de la agricultura en las colonias españolas, es necesario prevenir que el añil de Caracas, cuyo producto en 1794, pasó de 24,000,000 de reales, es la cosecha levantada en 4 ó 5 leguas cuadradas. En los años de 1789 á 1795, venian cuatro ó cinco mil hombres libres á los valles de Aragua, para ocuparse en el cultivo y fabricacion del añil, y trabajaban á jornal durante dos meses.

El añil empobrece el suelo en que se cultiva durante muchos años consecutivos, mas que ninguna otra planta; se consideran ya como exhaustos los terrenos de Maracay, Tapatapa y Turmero, y el producto del añil ha ido siempre disminuyendo. Las guerras marítimas han paralizado el comercio, y los precios han ba-

¹ Goatemala pone en el comercio de 1,200,000 á 1,500,000 de añil.

jado por la frecuente importacion del añil de Asia. La compañía de Indias vende actualmente¹ en Londres, mas de 5,500,000 libras de añil mientras que en 1786, no sacaba de sus vastas posesiones pasado de 250,000 libras. A medida que en los valles de Aragua ha disminuido el cultivo del añil, ha aumentado en la provincia de Varinas, y en las llanuras abrasadas de Cucuta á orillas del rio Tachira, donde las tierras virgenes dan un producto abundante y de un color el mas hermoso.

Llegamos á Maracay muy tarde: las personas á quienes estabamos recomendados estaban ausentes; mas apenas los habitantes advirtiéron nuestra zozobra, que todos á porfia nos ofrecieron alojarnos, colocar nuestros instrumentos y cuidar nuestros mulas. Se ha dicho mil veces que las colonias españolas son el pais de la hospitalidad, mas el viagero halla cada dia nuevo motivo de repetirle; y todavía lo son igualmente, á pesar de que la industria y el comercio han extendido las conveniencias y la civilizacion entre

¹ Es decir, en 1810.

los colonos. Una familia de Canarios nos recibió con la mas amable cordialidad, se nos dispuso una cena excelente, y se evitaba con cuidado todo lo que podia embarazar nuestra libertad. El dueño de la casa estaba de viage con negocios de comercio, y su muger, jóven que hacia poco tiempo tenia la felicidad de ser madre, se entregó á la mayor alegría cuando supo que á nuestro regreso del Rio Negro, pasaríamos por las orillas del Orinoco por Angostura, donde se hallaba su marido; á quien debiamos hacer saber el nacimiento de su hijo. En aquellos paises, se considera á los huespedes viageros como los medios mas seguros de comunicacion; y aunque hay correos, hacen estos tales rodeos que rara vez se les confian las cartas para los llanos ó sábanas del interior. Se nos hizo ver el niño al punto de partir, pues aunque le habiamos visto dormir la noche anterior era necesario verle despierto. Prometimos pintarlo á su padre faccion por faccion; pero la vista de nuestros instrumentos y libros hacia desconfiar á la jóven madre, y decia que en un viage tan largo, y en medio de tantos cuidados de otro género, podriamos bien

olvidar el color de los ojos de su niño. » Expresion inocente de una confianza, que caracteriza la primera edad de la civilizacion!

En el camino de Maracay á la Hacienda de Cura, se ve de cuando en cuando el lago de Valencia. La cadena granítica del litoral envia hácia el sud un brazo en la llanura, que es el promontorio de Portachuelo por el cual estaria casi cerrado el valle, si un pequeño desfiladero no le separase del peñasco de la Cabrera. Este punto ha sido célebre en los últimas guerras revolucionarias de Caracas: todos los partidos se lo disputaban por ser el que abre camino entre Valencia y los llanos. La Cabrera forma hoy una península; hace 60 años que era una isla peñascosa en el lago cuyas aguas disminuyen progresivamente. Pasamos siete días muy agradables en la Hacienda de Cura, en una casita rodeada de bosques, pues la casa situada en la plantacion de azucar, estaba infestada de bubas, enfermedad en la piel, muy comun entre los esclavos en estos valles.

Viviamos al modo de las gentes acomodadas del país, tomando dos baños al día, durmiendo

tres veces y haciendo cuatro comidas en las veinte y cuatro horas. La temperatura del agua del lago es bastante caliente, de 24. á 25. grados; pero hay otro baño muy fresco y delicioso, á la sombra de los Ceibas y de los grandes *Zamangs*, en el torrente de la Toma, que viene de las montañas graníticas del *Rincon del Diablo*. En el momento de entrar en aquel baño, no se debe temer á las picadas de los mosquitos; pero sí á las de los pelitos que cubren la cáscara del *Dolichos pruritus*, y que diseminados en la admósfera son llevados por el viento. Cuando aquellos pelitos, que con razon se les caracteriza con el nombre de *Picapica*, se agarran al cuerpo, excitan una comezon extremadamente incómoda. Se siente uno picado sin apercibir la causa del mal.

Cerca de Cura, hallamos todos los habitantes ocupados en romper el terreno cubierto de Mimosas, *Herculia* y *Coccoloba* excoriata, para dar mayor extension al cultivo del algodón; cuya produccion, que en parté ha remplazado á la del añil, ha probado tan bien en los últimos años, que el algodónero se ha quedado silvestre en las orillas del lago de Valencia; y nosotros he-

mos hallado arbustos de 8 y 10 pies de altura, entrelazados con la Bignonia y con otras enredaderas linosas. Sin embargo, todavía no es muy importante la exportacion del algodón de Caracas: en la Guaira apenas ha sido un año con otro de tres á cuatrocientas mil libras; pero en todos los puertos de la capitania general se ha aumentado á mas de 22,000 quintales, con motivo de las hermosas plantaciones de Cariaco, Nueva Barcelona y Maracaibo. Es casi la mitad del producto de todo el Archipiélago de las Antillas.

El algodón de los valles de Aragua es de bella calidad y solo inferior al del Brasil, pues que se le prefiere á los de Cartagena, Santo Domingo y de las pequeñas Antillas. Los cultivos del algodón se extienden por un lado, desde el lago de Maracay hasta Valencia, y por el otro desde Guaica á Guigue: las plantaciones grandes dan hasta 60 á 70,000 libras anuales. Cuando se observa que en los Estados Unidos, por consiguiente fuera de los Trópicos, y en un clima inconstante y á veces contrario á la cultura, se ha elevado la exportacion del algodón indi-

geno en 18 años desde 1797 hasta 1815, de 1,200,000 libras hasta 85 millones, parece imposible formarse una idea del desarrollo que va á tomar este ramo de comercio, cuando la industria nacional se halle libre de las trabas que la oprimen en las provincias reunidas de Venezuela, Nueva Granada, Méjico y en las orillas del rio de la Plata: en la actualidad, las costas de la Guayana holandesa, el golfo de Cariaco, los valles de Aragua y las provincias de Maracaibo y Cartagena son los países que mas algodón producen en la América meridional, despues del Brasil.

Durante nuestra mansion en Cura, hicimos varias excursiones á las islas de rocas, que hay en medio del lago de Valencia, á las fuentes calientes de Mariara, y á la alta montaña granítica llamada el *Cucurucho de Coco*. Un estrecho y peligroso sendero conduce al puerto de Turiamo y á los famosos cacahuales de la costa: en todas estas expediciones admiramos mucho, no solo los progresos de la cultura, sino tambien del acrecentamiento de una poblacion libre, laboriosa, acostumbrada al trabajo, y demasiado pobre para contar con la asistencia de los esclavos.

vos. Por todas partes se han formado establecimientos separados, por arrendadores y propietarios blancos y mulatos. Nuestro huésped, cuyo padre disfrutaba 40,000 pesos de renta, poseía mas tierras de las que podía cultivar, y las distribuía entre las familias pobres del valle de Aragua que querían dedicarse al cultivo del algodón. Procuraba poblar aquellas grandes plantaciones, de hombres libres que trabajando unas veces en sus casas, otras en las plantaciones vecinas, según les convenía, le proporcionaban jornaleros en el tiempo de las recolecciones.

El conde de Tovar noblemente ocupado en los medios de destruir progresivamente la esclavitud de los negros en aquellos cantones, se lisongeaba con la esperanza de hacer menos necesarios los esclavos á los propietarios, y de ofrecer á los libertos la falicidad de ser arrendadores. Al partir para Europa habia dividido y arrendado en porciones, una parte de las tierras de Cura que se extienden al oeste al pie del peñasco de las Viruelas. Cuatro años despues á su regreso á América, halló en el mismo sitio hermosos plantios de algodón y un lugarcito de 30 á 40 casas,

llamado *Punta Zamuro*, el que hemos visitado varias veces en su compañía. Los habitantes de este lugarcillo son casi todos mulatos, zambos y negros libres. Este ejemplo de division de terreno ha sido seguido con muy buen éxito por otros propietarios fuertes. El arriendo es de diez pesos por fanega de tierra, que se paga en dinero, ó en algodón. Como los arrendadores suelen hallarse escasos de fondos, dan el algodón á un precio muy módico; á veces lo venden aun antes de la cosecha, y estos adelantos hechos por vecinos ricos, obligan al deudor á que ofrezca con frecuencia sus servicios como jornalero. El precio de los jornales es menos caro que en Francia: en el valle de Aragua y en los Llanos, se paga á un hombre libre que trabaja de peon, con cuatro ó cinco pesos al mes, y la comida que es muy poco costosa á causa de la abundancia de las carnes y legumbres. Me complazco en dar estos pormenores sobre la agricultura colonial, porque con ellos se prueba á los habitantes de la Europa, que ya ha mucho tiempo no se duda por las personas ilustradas de las colonias,

que el continente de la América española puede producir azúcar, algodón y añil por manos libres, y que los desventurados esclavos pueden hacerse arrendadores, ciudadanos y propietarios.

CAPÍTULO XVI.

Lago de Tacarigua. — Manantiales calientes de Mariara. — Ciudad de Nueva Valencia del Rey Bajada hacia las costas de Porto Cabello.

Los valles de Aragua cuyas ricas producciones y admirable fecundidad acabamos de describir, forman un recinto, circundado de montañas graníticas y calcáreas de diferentes alturas. Al norte la Sierra Mariara les separa de las costas del Océano; hacia el sud, la cadena del Guacimo y del Yusma les sirve de baluarte contra los vientos abrasados de los llanos; y varios grupos de colinas bastante elevadas para determinar el curso de las aguas cierran el circuito por el este y el oeste, como diques transversales. Se ven colinas de esta especie entre el Tuy y la Victoria, así como en el camino de Valencia á Nirgua y en las montañas del Torito. Por consecuencia de la extraordinaria configuración del suelo, los riachuelos de los valles de Aragua forman un sistema particular, dirijen sus corrientes hacia una

hondura cerrada por todas partes; y no pudiendo sus aguas llegar al Océano, se reúnen en un lago interior, donde sometidas á la poderosa influencia de la evaporacion, se pierden, por decirlo así, en la atmósfera.

De la existencia de aquellos rios depende la fertilidad del terreno, y el producto de la cultura de estos valles. El aspecto del lago y la experiencia de medio siglo, han probado que no es constante el nivel de las aguas, y que falta ya el equilibrio entre el producto de la evaporacion y el de los afluentes. Como el lago está 1000 pies mas elevado que las llanuras vecinas de Calabozo y de 1,332 pies sobre el mar, se ha creido que existen algunas comunicaciones ó filtraciones subterráneas. La aparicion de nuevas islas, y la retirada progresiva de las aguas, han hecho creer que el lago podria secarse enteramente; y la misma reunion de circunstancias físicas tan notables ha debido fijar nuestra atencion sobre aquellos valles, donde la hermosura silvestre de la naturaleza está adornada por las artes y la industria agrícola de una civilizacion naciente.

El lago de Valencia que los Índios llaman Ta-

carigua, excede en extension al lago de Neuchâtel en Suiza, pero su forma general se parece mas á la del lago de Génova, cuya altura sobre el mar es casi la misma. En las orillas del lago de Valencia se observa un raro contraste; las del sud estan desnudas y casi inhabitadas, bajo un aspecto sombrío y monotonó, que las da una cortina de altas montañas. Las orillas septentrionales son por el contrario fértiles, pintorescas y con muchas y ricas plantaciones de azucar, café y algodón. Los caminos bordados de cestrum de Azedarac y otras zarzas siempre floridas, cruzan las llanuras y reúnen las haciendas esparcidas, cuyas casas estan rodeadas de un grupo de árboles. Estos hermosos puntos de vista, estos contrastes entre las dos orillas del lago de Valencia, me han recordado muchas veces las riberas del país de Vaud, donde el terreno cultivado y fécondo por todas partes, ofrece al labrador, al viñero, y al pastor, los frutos de sus llanuras, mientras que la costa opuesta del Chablais no es sino un país montañoso y casi desierto.

Mas no son solas las bellezas pintorescas las que han dado celebridad al lago de Valencia;